

UNA REVOLUCION MAS PROFUNDA QUE EL MARXISMO

Acaso sean tan sólo unos pocos los lectores de nuestra revista que conocieron al autor de estas líneas, el P. Manuel Aguirre Elorriaga, S. J. Con todo, el P. Aguirre visitó Centro América y Panamá en varias ocasiones como pionero de la concientización social, que cada día se manifiesta más necesaria entre nuestras gentes. Fundador en Venezuela de los Cursos de Capacitación Social, su éxito en la próspera República del Caribe le llevó a difundirlos entre nosotros. El Salvador, Guatemala y Panamá fueron testigos de su celo por la causa de los humildes, así como de sus grandes dotes de líder social.

Hombre de ciencia, historiador por vocación, su influjo en su nueva Patria de adopción se dejó sentir, no sólo en su apostolado con los sacerdotes y los profesionales, sino también como orientador de quienes andando el tiempo habían de regir los destinos de Venezuela. Concretamente, al actual Presidente Rafael Caldera se le puede considerar formado en los sólidos principios cristianos que recibió junto al P. Aguirre Elorriaga. De su incansable pluma brotaron escritos frecuentes y llenos de sana doctrina que llenan las páginas de la revista venezolana SIC, fundada y dirigida por él durante más de veinte años.

Agotado por su continuo batallar, cayó en Febrero pasado, cuando todavía planeaba nuevas conquistas, siempre en la brecha de la lucha en favor del bien y de la verdad.

La revista "ECA" se honra reproduciendo aquí, en su memoria, uno de sus últimos escritos.

Hace poco escribíamos: *La juventud reclama revolución. Hoy podemos añadir: Una revolución más profunda que el marxismo. La afirmación sonará a paradoja impresionista, o tal vez, a lo que en España se llamó en pasados decenios: Tremendismo. Sin embargo, nada de uno u otro empaña nuestra proposición, como tendremos ocasión de demostrarlo.*

La Revolución Liberal-Capitalista.

No vamos a regatear al mar-

xismo un carácter de auténtica revolución.

También lo fue el capitalismo, hijo en lo político de la revolución liberal, y en lo económico de la invención de la máquina de vapor y el gigantesco desarrollo técnico.

En la Revolución Francesa quedaron barridos los gremios y corporaciones. Quedaron liberados los siervos de la gleba, nació una nueva sociedad entre vivas a la libertad y proclama- ciones de los derechos

del hombre. Quedaron rotas las cadenas religiosas, las normas morales del cristianismo. Quedaron abolidos los privilegios de los monarcas, de los aristócratas y del clero. Triunfaba la burguesía; y sus magníficas banderas revolucionarias del momento fueron: Libertad, Derechos del Hombre, Igualdad ante la ley, Gobierno del pueblo por el pueblo.

La clase burguesa cumplió, sin duda, en la época revolucionaria y en los primeros tiempos de su triunfo una misión

BIBLIOGRAFIA

ED. "STVDIVM".

69080. CARNOT, Doctor. — "EL LIBRO DE LA JOVEN". — Stvdivm, Madrid, 1968.

Hoy, en que urge la necesidad de orientar a los jóvenes en materia sexual, y ante la preocupación de la Iglesia por este problema, un libro como el del Dr. Carnot resulta utilísimo, no sólo para estos, sino especialmente para aquellas personas que por su carácter de educadores (padres de familia y profesores dedicados a la enseñanza), por presentar el conocimiento de cuanto es necesario de una manera delicada, sin excluir la verdad total desde el punto de vista médico y fisiológico.

Existe otro tomo de la misma Editorial, titulado "El libro del Joven" dedicado a explicar este mismo problema a las muchachas.

Las constantes ediciones del mismo son el mejor testimonio de su excelencia.

69090. MORALES, Tomás, S.J. — "FORJA DE HOMBRES". Stvdivm, Madrid, 1968.

El P. Morales, con su larga experiencia en la dirección de jóvenes, nos presenta en este librito los frutos de sus esfuerzos por forjar hombres. Mística de exigencia, espíritu combativo, cultivo de la reflexión, escuela de constancia, son los títulos de sus principales capítulos.

69091. SERER, Vicente, T. C. — "RENOVACION DE LA VIDA RELIGIOSA". Stvdivm, Madrid, 1968.

En este libro se presentan los resultados de las experiencias religiosas vividas por su autor en Colombia, donde tra-

bajó en la dirección de la juventud, al frente de varios establecimientos que allí dirigen los P.P. Terciarios Capuchinos. Recorre en él los principales resortes psicopedagógicos que se hallan a disposición de todo educador en materia religiosa.

69087. SUAREZ, German G^o, O. de M. — "LA RELIGIOSA PERFECTA". Stvdivm, Madrid, 1968.

Un buen libro para lectura espiritual, en el que el actor. Oblato de María, nos presenta la doctrina de la abnegación, siguiendo en su exposición al gran místico San Juan de la Cruz.

"NOVA TERRA"

Barcelona.

69100. HAUBTMANN, Pierre. — "EL TESTAMENTO SOCIAL DE JUAN XXIII". — Nova Terra, Barcelona, 1968.

El autor llama "Testamento Social" a la admirable encíclica "Mater et Magistra", no menos que a la "Pacem in Terris" de Juan XXIII. Y con razón. Porque en ellas se contienen las directrices principales dadas en estas materias por el llorado Pontífice, a quien debemos el actual florecimiento de la Iglesia.

La voluntad del autor de no separar nunca lo técnico de lo espiritual, y la preocupación constante de destacar la unión del espíritu de la Sagrada Escritura y del derecho natural, hacen de esta obra un instrumento de trabajo útil para todos cuantos se interesen por conocer la toma de posición de la Iglesia ante la realidad social y política del mundo de hoy.

social importante. Así lo proclama Marx en el "Manifiesto Comunista". Creó riqueza nacional y fue la impulsadora del progreso técnico para el mejor aprovechamiento de los bienes de la naturaleza.

"En su dominio escasamente secular, escribía Marx, la burguesía ha creado fuerzas de producción más gigantescas e importantes que las creadas por todas las generaciones anteriores juntas..."

"La burguesía ha realizado cosas más maravillosas que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas".

Pero la burguesía olvidada de sus brillantes consignas, de los Derechos del Hombre, se arrebuja cómodamente en el egoísmo individualista y a base del principio de libertad económica, la ley de la oferta y la demanda y el férreo axioma capitalista del "máximo beneficio con el mínimo gasto", inició una era de explotación del hombre por el hombre, que es émula del régimen de esclavitud. Y nació una nueva clase social: el Proletariado.

Digamos mejor, nació la división de la sociedad en dos clases sociales: burguesía y proletariado. La burguesía con su máximo pecado que fue la sobreestimación de la riqueza como supremo bien, con olvido de los valores, los derechos y deberes del espíritu y con la concentración de los bienes de producción en manos de los

más hábiles e inescrupulosos. Y surgió el proletariado, el gran burlado de la revolución liberal, igualmente hambriento de bienes materiales, privado de ellos por el monopolio de la riqueza por los poderosos, sin seguridad, sin descanso, esclavo del salario, sujeto a las fluctuaciones de la oferta y la demanda.

Fuerza y debilidad de la revolución marxista.

Fue mérito de Marx, escaso de originalidad en sus ideas filosóficas y económicas, el recoger, dar cohesión y forma en 1848 al clamor de protesta que se elevaba del proletariado. El programa fue sencillo: como

objetivo final, la sociedad sin clases. Como medios: abolición de la propiedad privada, organización de las clases proletarias, aniquilamiento del dominio burgués, conquista del poder político, por los proletarios.

Así como el liberalismo heredó del cristianismo los conceptos de libertad e igualdad, el marxismo robó al cristianismo las banderas de fraternidad y justicia social. Pero les añadió algo que los cristianos no podemos admitir: materialismo, odio, venganza y ateísmo.

Heredó del capitalismo el colocar como supremo bien la propiedad económica. Capitalismo y Marxismo coinciden en

supeditar la persona humana a la economía. Para nosotros es lema fundamental que no es el hombre para la economía, sino la economía para el hombre.

El Marxismo hizo suya una actitud humana de fuerza estremecedora: el espíritu de revancha. Dadas las condiciones inhumanas de trabajo, ante la opulencia y el lujo de los privilegiados, la masa proletaria siente, no sólo una sorda envidia, sino también un ardoroso deseo de venganza. Y el Marxismo ofrece un objetivo y señala un cauce a esa actitud: El aniquilamiento de los burgueses y la conquista del poder por los trabajadores. Alguien ha escrito acertadamente que desde el punto de vista meramen-

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado,
eficiente, sencillas de operar, durables.**

Venga a



Convéñase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.

te humano este espíritu de revancha coloca a los Marxistas en una posición de clara ventaja en relación con los católicos. Los cristianos podemos ofrecer la justicia, pero nunca la venganza. El cambio en la esencia misma de la revolución (es decir, en el cambio de estructuras) el Marxismo se queda a medio camino. No pasa de ser corolario una última forma del capitalismo.

Hemos señalado la primera de las coincidencias. El Capitalismo comenzó borrando todas las trabas morales y proclamando que la sociedad se regía por principios exclusivamente económicos. Marx coincidió con este principio. Para él la historia de la humanidad es la historia de la economía. El materialismo manchesteriano es padre del materialismo marxista.

Por otra parte, el régimen de empresa de los marxistas no se diferencia sustancialmente del régimen capitalista. El Capitalismo, en esencia, consiste en la separación del capital y del trabajo. Esta separación persiste en la empresa marxista. El empresario capitalista, individuo o sociedad anónima, ha sido sustituido por la comunidad, por el Estado. La pretendida desaparición de la propiedad privada es un fraude. Los nuevos detentadores de los bienes de producción, los nuevos capitalistas, no son entes de razón, Estado, Comunidad, sino personas concretas que

administran el Estado o han asaltado el poder.

Inocentemente se ha caído en la más cruel, en la última y más feroz de las armas del capitalismo: El Capitalismo del Estado.

La verdadera Revolución: la Cristiana.

La revolución no consiste tanto en la forma de realizarla cuando en el contenido de transformación que conlleva. Por eso los verdaderos revolucionarios son los sembradores de ideas. No los demagogos brillantes. Ni siquiera los generales victoriosos. La revolución Marxista, con más piro-técnica, es menos profunda que la revolución cristiana.

La revolución cristiana tiene como fundamentos: la primacía del espíritu sobre la materia, el destino del hombre a la vida sobrenatural, la dignidad de la persona humana, el destino fundamentalmente social de los bienes de la tierra, la primacía del derecho a la vida sobre el derecho de propiedad para la defensa de la libertad del hombre y para el estímulo en el trabajo, la preocupación del Bien Común, fin del Estado.

Esta revolución no puede calificarse de modernismo, ni acusada de afán de novedades o actitudes teatrales. Se trata de una revolución que nos exige nuestra fidelidad a los principios cristianos. Una revolución urgente, si no queremos

quedar sepultados en el aluvión marxista.

En nombre del más puro cristianismo. "No podemos estar de acuerdo con la actual concepción de las empresas. Son injustos los privilegios del capital que llevan aparejado el desprecio del trabajo en la producción de riquezas. No podemos estar de acuerdo con el actual concepto de la propiedad, porque permite a los que la sustentan, no sólo el uso social y moderado de la riqueza, sino el abuso, despilfarro, la ostentación, el lujo, frente a la miseria y la indigencia de la mayoría. No estamos de acuerdo con los principios individualistas, que permiten a cada uno vivir mirando solamente hacia sí despreocupándose de su prójimo. Tampoco estamos con el materialismo ambiental, que ha dado la vuelta a los fines del hombre, reduciendo la necesidad de su salvación eterna a una necesidad de última hora, para dedicar toda su vida, todas sus fuerzas y todas sus aspiraciones a la acumulación de bienes materiales..."

"No estamos conformes con un cristianismo superficial e individualista, severo únicamente en materia de moral de costumbres, defensor de la familia y de la honestidad de la mujer, defensor de la propiedad privada y del orden público... Un catecismo de fórmulas morales negativas (no matarás, no robarás, no fornicarás), pero escaso de la caridad, que estimula a obrar..."

Un catolicismo en fin, tibio, dulcemente tibio y perfectamente compatible con la comodidad, con el enriquecimiento, y el materialismo ambiental" (Ignacio Fernández de Castro, "Del Paternalismo a la Justicia Social", Madrid 1956).

En nombre del más puro cristianismo recalcamos una transformación radical del mundo capitalista.

En nombre del más puro cristianismo afirmamos igualmente frente a la sociedad marxista: No estamos conformes con la desaparición de la propiedad en manos de la comunidad o del Estado. En primer término, porque supone el sacrificio de la Libertad, como lo ha expresado categóricamente el Papa Juan XXIII en la *Mater et Magistra*.

"...La historia y la experiencia atestiguan que, en los regímenes políticos que no reconocen el derecho de propiedad privada de los bienes, incluso productivos, son oprimidas y sofocadas las expresiones fundamentales de la libertad. Pues es legítimo deducir que estas encuentran garantía y estímulo en aquel derecho". En esto halla su explicación el hecho de que ciertos movimientos político-sociales que se proponen conciliar y hacer convivir la justicia con la libertad, que eran hasta ayer netamente negativos respecto al derecho de propiedad privada de los bienes instrumentales, hoy, más plenamente informados sobre la realidad social, revisan

la propia posición y asumen respecto a aquel derecho una actitud sustancialmente positiva".

Es de enorme interés este párrafo de la *Mater et Magistra*. Alude en ella Juan XXIII al viraje de los socialistas de muchas naciones, particularmente a los demócratas sociales de la Alemania Occidental, que se han emancipado de la tutela de Carlos Marx.

En segundo término, porque la Empresa Marxista no es una nueva estructura sino la más execrable forma de la empresa capitalista.

El capital sigue separado del trabajo. El empresario capitalista ha sido sustituido por el Empresario Estado o los hombres que lo representan: El más insensible, despersonalizado o inhumano de los empresarios.

La solución no está en la desaparición de la propiedad privada, sino en la multiplicación de los pequeños y medianos propietarios. La estructura de la vida agraria quedará transformada cuando logremos multiplicar los pequeños y medianos terratenientes, vinculados entre sí para la explotación, compra y mercadeo en forma cooperativista, como aconseja Juan XXIII. Con ellos desaparecerían el latifundio y el minifundio.

La estructura de la empresa industrial y comercial se transformará gradualmente: primero, por la participación más justa de los trabajadores en

las utilidades de la empresa; segundo, por su acceso al nombramiento y vigilancia de la gerencia, por medio de comités paritarios; y definitivamente cuando por medio del Contrato de Sociedad, los obreros pasen del carácter de asalariados a socios y copropietarios de la empresa.

Todos estos pasos están previstos y aconsejados en las Encíclicas Sociales de los últimos Pontífices. Al llegar a esta última etapa, al contrato de sociedad, queda eliminada la esencia misma del Capitalismo: la separación del Capital y del Trabajo, meta que no ha intentado alcanzar el Marxismo. Ello es una de las más contundentes demostraciones de la superioridad de nuestra revolución social.

Vamos al logro revolucionario de un Mundo Mejor, de un Orden Nuevo, donde los ricos serán menos ricos, y los pobres menos pobres. Donde la dignidad de la persona humana prima sobre el afán de lucro de los beneficios materiales. Donde el odio, árbol venenoso, que nunca podrá dar buenos frutos, será sustituido por el amor fraternal de hijos de un mismo Padre. Un mundo mejor, ciertamente posible, frente a la utopía comunista de la sociedad sin clases. Cristo, la Iglesia, los principios morales nos reclaman con urgencia, mucho más profunda y radical, y por lo mismo mucho más difícil y heroica que la revolución marxista.